

PASEO POR LA EXPOSICIÓN

PLANTA BAJA

Entrada

La exposición comienza con la escultura de San Agustín de Hipona, siglo XVII, cedida en préstamo por el Museo de Escultura de Valladolid. En esta imagen jugamos con la idea de columnas y retroaltar. Aparece esta figura de espaldas, una imagen sacra en la que me interesa evidenciar que lo sacro no es, de alguna manera, o no solo, la escultura como tal, sino el tronco de madera sobre el que se ha tallado. Se prioriza la espalda en la que esta cavada una especie de hornacina que evidencia ese contacto constante con lo natural y esa sacralización de la materia prima que nos acompaña.

Sala 1

En esta sala es donde empieza el capítulo HERBA/HIERBA, y comienza con este altar [retablo], que está construido con todo tipo de residuos de la planta de reciclaje, son restos de muebles antiguos, neumáticos, básicamente basura, que no tenía otro destino más que el de desaparecer, a pesar de ser fundamentalmente, madera, que es un material que se podría reciclar infinitamente.

Más allá de la construcción del retablo también hemos pretendido hacer una especie de *intarsia* de mármol en el suelo, hecho con trozos de alfombra, recuperados también del punto limpio, y estas enredaderas que en realidad construyen verjas al estilo de las forjas artísticas que dividían el espacio “sagrado”-donde podía estar el clero-, y el espacio donde estaba el pueblo. Me interesaba romper ese límite entre lo sacro y lo profano mediante esa casi yuxtaposición en la que lo uno parece lo otro y lo otro parece lo uno.

El retablo nos habla de la idea que tenemos de lo que es sagrado pero, está hecho con un material totalmente impuro, y a la vez, es basura, pero es sagrada porque es madera, de esa madera surgen y se fundamentan todos los retablos. El retablo para mí es la obra por excelencia porque de alguna manera aúna todas las artes aplicadas y artesanías en un mismo punto para su veneración.

Me parecía fundamental comenzar con un retablo, en tanto que forma parte de nuestra herencia cultural, nos gusten más o menos.

Algo importante destacar es que hay una intención en la exposición de “expolio” de esas imágenes que forman parte de un imaginario, que parece unido a lo católico, y utilizarlas desde un punto de vista plástico alejado de esa idea, transportar ese imaginario a la mitología y a la herencia cultural junto. Utilizarlo no con la intención de profanarlo ni desacralizarlo, ni de homenajearlo, solo observarlo y apropiarse de él como algo que tiene un valor artístico más allá de lo que nos cuente.

No tendríamos dificultades si la escultura con la que comienza la exposición en lugar de San Agustín fuera Perseo o Buda, porque lo vemos como algo que pertenece a una

mitología. En cambio, aquí puede aparecer un conflicto porque aún está muy arraigada, la tradición católica, en nuestra cultura. Hablando de Herencia, y de patrimonio, el principal patrimonio en nuestra región, en particular y, en España en general es el eclesiástico o monárquico por lo que en los distintos pisos nos vamos a encontrar con cosas que nos hablan más de este patrimonio eclesiástico, en la hierba; en la piedra, de un patrimonio más arquitectónico, que nos puede llevar a distintos episodios históricos, y trasciende las épocas y, en la carne, se centra en el patrimonio monárquico y en los grandes palacios.

La idea original de esta sala es que fuera una sala de conferencias para el Museo, acepté el reto convirtiendo la sala en una especie de capilla, donde hay una serie de asientos contruidos con troncos que nos llevan a una suerte de bosque deforestado que, a su vez, venera a un altar, a un retablo, hecho con madera reciclada. Hay un diálogo y una poética en sí misma entre los materiales, entre el posicionamiento de estos, que nos hablan por sí solos.

Vitrina

Esta vitrina recoge todo lo que fue el germen de la exposición. Esas cajas heredadas de mi padre que eran estudios para restauración y en las que en, muchas de ellas, encontraba una magia, que me hacía sentir que tenía que hacer algo con ello. La vitrina se configura como el inicio de la exposición y el lugar a través del cual explicar cómo está dividida en esos capítulos. Nos hace una introducción y nos ayuda a comprender qué es lo que vamos a ver y también el origen de todo el resto.

Vitrinas de pared

Me interesaba la idea de diorama y unirlo a las nuevas tecnologías, a los hologramas, por ese punto de lo mágico y el asombro que lo acompaña. Tenemos dos dioramas, en los dos aparece un cráneo, en un caso animal y en otro humano. Ambos nos hablan de algo que se encontraba en los templos, templos de distintas culturas. Me interesa la idea de cómo esos símbolos se transforman, pero que de alguna manera siguen siendo parte de nuestra cultura de lo sagrado y de la devoción.

A la derecha, vemos un Bucráneo, ese cráneo de buey o de toro que se colocaba encima de los templos del periodo, principalmente, romano, luego reutilizado en el renacimiento, y en el neoclásico.

En el otro tenemos el Cráneo de Adán, esa calavera que se coloca a los pies de la cruz y que simbolizaba al primer hombre.

Existen una serie de analogías entre ambos, a pesar que uno estuviera arriba y otro abajo, uno al fondo y otro al frente. Pero ambos, cráneos son y, ambos, de alguna manera, presidían estos templos.

PLANTA PRIMERA

La idea es trabajar con el mundo mineral. Lo hemos llamado, Piedra.

Lo primero que vemos es una lámpara que recuerda a las grandes labores de artesanía. Sobre esta pieza se proyecta el mar desde arriba pero, al ralentizar el vídeo, da la sensación de estar ante un ambiente marmóreo que se mueve lentamente, en contraposición a la idea de piedra como algo totalmente fijo, estable y cómo, en realidad, es una concepción del tiempo completamente diferente, porque esa misma piedra se ha ido construyendo y transformando a través de los siglos.

En este mismo espacio, existen otros materiales como el cristal, que, aunque me siga pareciendo increíble, está formado por arena que acaba convirtiéndose en algo transparente. Por eso esta hornacina, una especie de imagen sacra, una madonna de espaldas, construida a base de golpes sobre distintas capas de cristal.

Continuamos con una serie de planchas de latón trabajadas con ácido, sin pintura. A través del ácido se corroe la superficie tras distintos procesos químicos, y se consiguen diferentes resultados cromáticos, más o menos interesantes. Estas piezas representan relicarios o platerías, objetos en los que se almacenaban o conservaban en su interior fragmentos del cuerpo humano de santos (un hueso de un dedo, una clavícula). Me interesan mucho estas piezas como objeto en sí mismo, y lo que transmiten. Pero también me interesaba transformar esos huesos utilizando fragmentos del Palacio de la Reina Juana, palacio colindante con el palacio donde se erige el Museo actualmente, y que nos puede ayudar a acercarnos a la imagen de cómo era realmente este edificio. Son como fragmentos de lo que fue este edificio. Estas piedras, estos fragmentos de yeserías, de piezas de arquitectura, nos recuerdan en algún modo las tabas o pequeños huesos, aunque de mayor dimensión.

Sala 3:

En esta sala nos encontramos con esta reinterpretación de las yeserías originales del palacio de la Reina Juana, y se produce de nuevo una conexión con este edificio, porque eran construcciones gemelas, generadas una a imagen de la otra. A su vez, a través de esta balconada, que conecta las dos salas (sala 2 y sala 3) en altura, se relaciona la parte arquitectónica de piedra, con esta parte de planta, porque las raíces nos llevan a la planta baja, donde está el mundo de lo vegetal. Me gusta mucho esta analogía pilares/columnas, árboles/raíces y como esto nos habla de nuestra conexión con el pasado. Y cómo el pasado, por un lado, puede ser un lastre que nos inmovilice y, por otro lado, una raíz, de la que poder seguir brotando.

Al fondo de la sala encontramos una pintura sobre metacrilato realizada desde la parte posterior. La pintura representa los dos sepulcros, unidos, y modificados, que se encuentran en la Capilla que acoge el Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente. Estos sepulcros representan a los dos nobles que adquirieron el edificio y que crearon el Hospital de Viejos.

El Hospital de Viejos era un lugar muy interesante para la época. En el siglo XVI, construir un hospital o lugar de acogida para acompañar a vagabundos en sus últimos años de vida, me parece algo muy noble y me resultaba importante hacer un homenaje a estos dos personajes y a estos sepulcros que, además, es lo poco que se mantiene como testimonio de lo que fue este edificio y, además, testimonio en piedra.

La pintura se cubre con una imagen proyectada de una especie de plástico que nos habla de la idea de conservación, función original del museo. Además, ese plástico se está moviendo y nos da a entender que esas esculturas aún están respirando. Esta es una forma bastante poética de contarnos cómo el pasado sigue latiendo en este edificio. Por la parte posterior de la pintura, encontramos todos estos estratos de metacrilato que componen una montaña, esa concentración de piedra y terreno tan grande que se convierte en símbolo máximo de veneración de lo mineral.

Subiendo las escaleras llegamos a la:

PLANTA SEGUNDA

En esta planta nos encontramos con el capítulo de la carne. Me interesaba más hablar de la herencia del mundo animal y de cómo hemos ido trabajando sobre él, explotándolo, transformándolo... y del contraste que supone el caso de la hierba, que ejemplifica el crecimiento, en este caso es la destrucción...

Me interesaba mucho la figura del ciervo, porque es, de alguna manera, ese animal noble que nos da esa sensación de algo real, en el sentido de realeza, muy solemne, muy sobrio, muy magnífico, pero que a su vez siempre ha sido presa no solo del ser humano, sino también del resto de especies. No es un depredador y es el que más habita, y sigue habitando, nuestros parajes. El ciervo está muy conectado con el mundo de la monarquía y de la nobleza, muchos de los palacios que circundan Segovia son palacios de caza, donde se exhiben trofeos de caza. Es obvio e indiscutible el hecho de que la herencia monárquica es otra de las herencias culturales que tenemos. Este pasillo recuerda a los pasillos de palacio, con todas estas cortinas; ya en la sala, una cuadrería, tapices, alfombras que eran, además, el tipo de mobiliario de la época en la que se construye este edificio, siglo XV. Estos objetos decoraban las paredes de los palacios por un lado, por la intención migratoria de los reyes y, por otro, para protegerse del frío. Por ello me parecía fundamental que aparecieran estos elementos. La luz rosa es porque hablando de carne quería potenciar esos colores de la carne y utilizar estas luces fluorescentes de carnicería que rompen la idea de mesón y le aportan crudeza sutilmente.

La cuadrería del fondo nos muestra imágenes de animales que aparecen y desaparecen. En el Palacio de Riofrío, por ejemplo, podemos encontrar parte de estos animales que han sido fotografiados allí directamente, y cosas tan crudas como que expongan cabezas de

lince ibérico, un animal en total peligro de extinción, que se expone como trofeo de alguien, de algún, rey o noble, que ha asesinado a estas criaturas.

Las cortinas y paredes del pasillo están serigrafiadas directamente con esta imagen de la serpiente que se muerde a sí misma, esta imagen es referencia de los esgrafiados y patrones que se utilizaban en los papeles pintados del interior de los palacios, y también en las fachadas exteriores de los palacios de Segovia. Pero esta idea de la serpiente que se va mordiendo a sí misma nos lleva a la imagen del OUROBOROS, que es la serpiente que se muerde la cola y simboliza el paso del tiempo o la ciclicidad temporal, el eterno retorno. Este símbolo se contrapone al sonido de una campana, que suena a un tempo ralentizado. La campana forma parte del patrimonio de la ciudad, nos marca un poco el paso del tiempo, y a su vez, históricamente, se ha utilizado para marcar los sucesos. Antigüamente indicaba que algo había sucedido, o el paso de una hora a otra.

PLANTA TERCERA

Subiendo al último capítulo, éter, aquí he intentado hablar de lo etéreo, de lo intangible, de lo que está más allá y detrás de todas estas cosas. De lo que es función de la poesía, exprimir. Es de alguna manera traer a lo tangible, lo invisible. Eso que está alrededor nuestro pero que no somos capaces de percibir. En la física clásica denominaban éter al aire a través del que se transformaban y se movían las energías, pero que no era perceptible, no era posible entender a través de nuestra percepción. Éste último capítulo habla, pues, de lo que va más allá, con esta imagen de cristo que gira a través de un proceso bastante mágico que no es más que una superposición de fotogramas movidos a través de la luz sobre metacrilato.

Para finalizar, la **sala 5**, donde encontramos esta serie de cristales en los cuales aparecen representadas dos figuras siempre contrapuestas. Una es una escultura proveniente del mundo grecorromano y otra es una escultura perteneciente a la tradición católica. Lo que me parecía interesante aquí es encontrar analogías entre las poses, los pliegues, los paños, y cómo de alguna manera ambas figuras consideradas sagradas en distintos momentos, para algunos eran unas, para otros eran otras, de repente, se encuentran, y hay un cruce entre profano y sacro bastante interesante. Me interesa toda esa idea de transportar estas imágenes al mundo de la mitología y estudiarlas desde ese punto de vista plástico, no tanto simbólico o religioso, esto es algo que trasciende el tiempo y que, al final, es el tiempo el que decide. El pasado materializado son esas esculturas que vistas a través de su reflejo, de este juego de espejos que se ha generado gracias a estas planchas de cristal trabajadas con ácido, nos muestra cómo una figura se superpone con otra, y surge una tercera figura. Ésta es una figura imposible, casi imaginaria, casi imperceptible, donde se cruzan una Venus con una Virgen, un San Sebastián con Marco Aurelio, pero que encuentran un punto

en el que parecen la misma figura, porque de algún modo todo esto proviene de una raíz común, y es de esto de lo que me interesaba hablar en este caso.

La exposición es un recorrido que pretende generar una experiencia inmersiva, así como fue mi proceso en el interior del Museo. Transmitir eso al espectador y encontrarnos con una serie de pequeños elementos que nos llevan a las tradiciones artísticas, casi olvidadas o en desuso, en algunos casos, como pueden ser la cerámica, la construcción de vidrieras o esculpir capiteles. Todo ello, en constante diálogo con su raíz primordial que, desde mi punto de vista, es el entorno en el que lo hago.